

CARLOS ESTEBAN SANDY ANTEZANA

Una vida forjada entre ideales, política, profesión y docencia.



Carlos Esteban Sandy Antezana es una figura destacada por su intensa vida, marcada por el aprendizaje, la política, el ejercicio de su profesión, la docencia y un profundo compromiso con su comunidad y su país. A lo largo de su vida, ha sido un actor clave en los procesos históricos de Bolivia, siempre impulsado por una visión de progreso y justicia social. Fue tallado y forjado en la noble tierra orureña, en una familia marcada por la mezcla de orígenes y tradiciones; su niñez estuvo influenciada por la alta prosperidad económica de Oruro que atrajo a sus progenitores. Con

una madre de raíces cochabambinas y un padre chuquisaqueño educado por un disciplinado y creativo mecánico de Patiño, ambos ambientes de huertos frutales y minerales; su formación desde temprana edad combinó los valores del trabajo duro y el respeto por la educación. Carlos comenzó su formación académica en el jardín de infancia “José Víctor Zaconeta”, recordando con cariño el desafío de adaptarse a un entorno educativo que rompía con la comodidad de los mimos familiares. Luego continuó en la escuela “José Ignacio León Guzmán”, donde recibió la enseñanza rígida y tradicional de la mano de la profesora Adela Navia Zubieta, quien jugó un papel crucial en la construcción de los primeros cimientos de su aprendizaje. El siguiente paso en su trayectoria educativa fue el Colegio Nacional Simón Bolívar, donde Carlos vivió una época clave para el desarrollo de su personalidad. A pesar de las pedagogías tradicionales, encontró maestros que lo inspiraron a profundizar en sus estudios. Allí, además de destacarse en lo académico, comenzó a brillar como deportista, especialmente en el voleibol, además del fútbol y básquetbol. Su liderazgo también lo llevó a la presidencia del cuerpo estudiantil del colegio y ser también conductor de la masa estudiantil orureña, donde lideró movimientos en defensa de los derechos estudiantiles, lo que incluso le costó ser encarcelado y desterrado a la inhóspita localidad oriental de Puerto Rico, donde enfrentó las

primeras consecuencias de su compromiso con la justicia. Ser bachiller de este gran Colegio fue un honor, pero la combinación de sus estudios con la experiencia social y política las valora como “maestrías” insustituibles. Sus enfrentamientos con el régimen de René Barrientos Ortuño marcaron profundamente esta etapa. Tras completar su bachillerato, Carlos fue beneficiado con una beca de la Universidad Técnica de Oruro, que lo llevó a continuar su formación en la otrora Unión Soviética. Allí, en medio del florecimiento de un país que había dejado atrás su pasado imperial, Carlos se sumergió en una experiencia académica sin igual. En la Universidad de Rusia – Moscú, no solo adquirió conocimientos teóricos y prácticos, sino que también desarrolló una profunda conciencia social basada en la solidaridad y el respeto por la diversidad de pensamiento. Su formación en ese contexto único moldeó su perspectiva sobre la educación y el progreso. Al regresar a Bolivia, acompañado de su esposa, la doctora Roxana Claire Covarrubias, y su hija Maya, Carlos se enfrentó a un país anclado en estructuras económicas extractivistas. Se incorporó al mundo laboral en una empresa productiva y en el ámbito universitario, pero en 1982 volvió a la política. Fue elegido diputado suplente, sin ningún margen para intervenir, nuevamente fue perseguido políticamente, encarcelado y exiliado a Suecia-Europa. De vuelta en Europa, aprovechó para perfeccionar aún más su pensamiento y habilidades. En palabras de Carlos, “La pobreza, la dependencia y el peligro de subsistencia se defienden con la cabeza, sin violencia y sin imposición”. Esta frase resume su evolución ideológica y su visión de una sociedad que se sostiene en la razón y el diálogo. A lo largo de su vida, siempre ha estado acompañado por sus hijos: Maya, Christiam, Carla, y Camilo, a quien considera “el regalo de su vida”. Todos ellos, además de haber sido formados en sus propias vocaciones y junto a sus nietos, hoy por hoy son considerados por Carlos una fuente de inspiración en su vida. Como senador por Oruro, Carlos Sandy Antezana, al

margin de ocupar cargos jerárquicos importantísimos en el Parlamento de la República de Bolivia, desempeñó un papel clave en la Comisión Especial del Parlamento encargada de redactar la primera Ley de convocatoria a la Asamblea Constituyente, un proceso histórico para Bolivia. Esta experiencia le permitió comprender la complejidad de la problemática del país y le dejó profundas reflexiones sobre el futuro de la nación. Estos desafíos aún están vigentes, dijo. Hoy en día, ha regresado a su gran pasión: la docencia universitaria. Aunque critica la falta de un enfoque integral en las ciencias y la investigación en las universidades bolivianas, sigue buscando hacer extraordinarias las pequeñas cosas ordinarias, como él mismo dice, siempre con el objetivo de contribuir al progreso de las futuras generaciones. “Bolivia necesita educación competente y no competitiva”, reflexiona Carlos, convencido de que el desarrollo del país depende de un equilibrio social y político, y de una educación que valore el bien común por encima de los intereses individuales.

“Bolivia *necesita* educación *competente* y no competitiva”



GALERÍA DE FOTOS